

Chile contemporáneo 1950-1970

Isabel Torres Dujisin¹

El contexto previo, los años del Frente Popular

Durante la década de los treinta Chile vivió bajo los gobiernos llamados de Frente Popular, estos se caracterizaron por la existencia de administraciones de coalición, bipartición de tendencias sin polarización, donde desde el punto de vista económico se puso en práctica la aplicación de un plan desarrollista limitado, por lo que no representaba una amenaza para los intereses de los sectores económicos dominantes ya que estos conservaban sus espacios de poder en el parlamento. La existencia de un centro negociador y adaptativo, con capacidad de construir alianzas relativamente estables con la izquierda y sectores de la derecha indistintamente.

Con una izquierda sistémica, que veía la política de alianza, como parte de un proceso del desarrollo capitalista, de industrialización desde el Estado y de democratización amplia.

En 1947, durante el gobierno de Gabriel González Videla, en pleno período de guerra fría, se produjo la ruptura de la alianza del radicalismo con la izquierda, con la dictación de la llamada "ley maldita" que dejó en la ilegalidad al partido Comunista, desarticulando de este modo el eje del movimiento sindical. Este hecho es sumamente importante para comprender las soluciones políticas que siguieron a la etapa frentista.

El viraje que realizó el partido radical durante su tercer gobierno, en su línea de alianza, le produjo un desgaste y se le acusó de zigzagueo político, de corrupción y clientelismo.

1. Académica del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile.

Ambivalente frente a un proyecto definido, se sumó, que dentro del conglomerado de gobierno, se habían producido, divisiones al interior del Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC) que había sido dejado en la ilegalidad, fortaleciéndose en este contexto, un clima de antipartidos.

De este modo, los proyectos de centro izquierda quedarían por un largo tiempo desahuciados.

En este contexto aparece Carlos Ibáñez, un caudillo de corte populista, respaldado por un movimiento heterogéneo en su composición económica y social. Este movimiento fue capaz de incorporar algunas de las características del populismo latinoamericano, identificándose con el modelo argentino de Perón. Ibáñez levantó un discurso autoritario, capaz de seducir a sectores desencantados o despolitizados atraídos por facetas populistas, convergiendo en la antipatía del "juego político tradicional". Ibáñez había anteriormente participado en dos golpes militares en los años 1924 y 1925. En el año 1927 había encabezado un gobierno dictatorial.

Las elecciones presidenciales de 1952, los candidatos

Esta fue la primera vez que Salvador Allende se presentó como candidato a la presidencia. Su candidatura, más que tener posibilidades reales de triunfo, representaba el rechazo desde la izquierda al populismo ibañista, así mismo, era el primer intento de la izquierda de levantar una candidatura "pura" sin alianza con el centro. Este primer ensayo, posteriormente se transformaría en una constante, de este sector, en la búsqueda de un gobierno propio.

El desgaste con que había finalizado el gobierno radical de González Videla, hizo inviable una nueva alianza ni con la derecha, ni la izquierda, presentando cada sector candidatos separados.

Ibáñez, militar de profesión, que triunfó holgadamente, sin contar con el apoyo de ninguno de los grandes partidos, representaba un movimiento heterogéneo de corte caudillista. En estas elecciones, las mujeres participaron por primera vez en una contienda presidencial.

Resultados electorales

Carlos Ibáñez (independiente)	46,8%
Arturo Matte (liberal)	27,8%
Pedro E. Alfonso (radical)	19,9%
Salvador Allende (socialista)	5,5%

La oportunidad que tenía el ibañismo para asentar su triunfo, residía en aprovechar la estampida electoral, en un contexto económico favorable. Sin embargo, el movimiento triunfante tenía una debilidad estructural, que era la heterogeneidad de sus apoyos y por lo mismo, la falta de un programa político-económico claro.

Su propuesta se centraba en favorecer a los trabajadores, controlar a los clanes económicos, aumentar la intervención del Estado, fortaleciendo una burguesía nacional por sobre los grandes monopolios. Durante estos años se lograron importantes reformas económicas como: la creación del Banco del Estado, que permitía al Estado actuar sobre el mercado crediticio y en la captación del ahorro popular, a lo que se agregaba el aumento de las atribuciones del Banco Central sobre el control de los créditos. Ambas medidas estaban destinadas a favorecer la expansión económica y una mayor democratización social. Así mismo, se buscaba favorecer la organización de los trabajadores.

La aplicación y el éxito de estas medidas, eran posibles bajo condiciones económicas favorables, por lo tanto, cuando la coyuntura económica se debilitó, se produjo rápidamente un aumento de la inflación, debiéndose aplicar un programa antiinflacionario, profundamente antipopular. Se contrató a la misión Klein- Sacks, para que recomendara medidas que pusieran fin a la inflación. El diagnóstico que realizó esta misión fue que el gasto público era muy alto y que las restricciones estatales limitaban el funcionamiento del libre mercado. Se propusieron cuatro grandes objetivos; reducción de la demanda y del gasto público, reducción de la intervención estatal, reorganización de la administración pública y expansión de las exportaciones. De acuerdo a este diagnóstico se propusieron una serie de medidas que afectaban fundamentalmente al mundo laboral. El alza del salario menor al alza del costo de la vida, la eliminación de los reajustes automáticos y finalmente la elevación de los impuestos, especialmente los suntuarios.

Para poder llevar a cabo estas medidas, se hacía necesario entenderse y contar con el respaldo de los partidos políticos tradicionales, y en particular los de derecha. La crisis económica y la efervescencia de conflictos sociales, hizo que este sector, se fuera por primera vez adhiriendo de forma más manifiesta, a los proyectos de modernización capitalistas basados en la empresa privada.

De este modo, la inicial propuesta política de corte populista de Ibáñez, se vio debilitada por la alta inflación, por las medidas represivas durante las movilizaciones obreras y por divisiones del incipiente movimiento ibañista, el que finalmente desapareció.

Fin de la experiencia ibañista, las transformaciones políticas

El fracaso de la experiencia ibañista, produjo otros efectos colaterales, en primer lugar benefició la rearticulación del movimiento sindical, lográndose la formación de la Central Unica de Trabajadores (CUT) y facilitó la reestructuración y emergencia de un nuevo sistema de partidos políticos.

En tal sentido se ha señalado que Ibáñez representa un espacio en la transición desde un sistema de partidos, caracterizado por la formación de alianzas amplias, con bipartición de tendencias, con polaridad en estas, es decir que planteaban propuestas distintas pero no antagónicas, por lo tanto sin polarización. Donde se planteaba la aplicación de un programa desarrollista modernizador limitado, por lo tanto no lo hacía amenazante para los intereses de los sectores económicamente dominantes, ya que conservaban sus espacios de poder en el parlamento y con un centro negociador y adaptativo. A un sistema de partidos que, privilegió la formación de alianzas clasistas, por la existencia de gobiernos de baja propensión coalicional, con tendencia a proyectos globales de cambio, con ausencia de propuestas duraderas y con la emergencia de un nuevo partido de centro de naturaleza no aliancista.

El comienzo de un nuevo sistema de partidos políticos

Cuando surge la Democracia Cristiana (1957), ésta se plantea como un partido policlasista, que buscaba representar desde sectores de la

burguesía hasta clase obrera y el campesinado, sólo quedaban excluidos de esta propuesta, los sectores terratenientes.

Este nuevo partido de centro tenía una significativa diferencia con lo que había sido el anterior partido de centro, el radical, que había tenido una política de alianza, flexible tanto hacia su derecha como a su izquierda.

La propuesta de la Democracia Cristiana (DC), ponía especial énfasis en ser contraria a la lucha de clases. En cambio proponía una alternativa integradora la que trascendía a los intereses de cada estamento.

Por la naturaleza de su definición, en la práctica, la DC, les disputaba espacio y representación política tanto a los sectores de derecha como a los de izquierda. En tal sentido se postula como un partido autosuficiente con capacidad de integrar, interpretar y representar a un amplio abanico de la sociedad. Por esta misma razón, no necesitaba, ni le interesaba desarrollar una política de alianzas, siendo su política claramente anti-aliancista con una fuerte carga "fundamentalista".

17

La presencia de este tipo de centro, de naturaleza tan diferente al anterior centro radical, gatilló una serie de reacciones. Para la derecha, que estaba viviendo un ciclo de "baja", el discurso de este nuevo centro, ponía en cuestión un aspecto esencial, le disputaba el mundo católico, en el cual había tenido históricamente una hegemonía total. La DC se plantea como un partido de cristianos, con una concepción del catolicismo como "religión de los pobres", con una ética de la convivencia humana basado en principios de justicia social.

La propuesta de transformaciones estructurales, que se basaba en la redistribución de las oportunidades y del poder, competía con la izquierda, pero sin cuestionar el sistema, como sí lo hacía este sector.

Por otra parte, un año antes de la fundación de la DC, después de largas y complejas negociaciones entre socialistas y comunistas, se había concretado la formación del Frente de Acción Popular (FRAP). Se planteaban en ese momento como una coalición de izquierda autónoma, distante de lo que habían sido anteriormente los frentes populares, tenían un proyecto de cambios estructurales, basado en un planteamiento, "antiimperialista", "antioligárquico" y "antifeudal".

La Década del Sesenta, período de polarización política

En las elecciones presidenciales de 1958 la derecha recuperó el poder después de un largo período en que se enfrentaba a la imposibilidad de alcanzar la presidencia. Había desarrollado una conducta política defensiva, a través de la capacidad de veto en el parlamento, donde sí tenía una mayor representación.

Paradójicamente el triunfo del candidato de derecha, Jorge Alessandri, se produjo en uno de los momentos en que la votación de este sector estaba en su ciclo de declinación. Su triunfo se explica fundamentalmente, por una dispersión de las fuerzas, más que por un aumento de apoyo electoral.

Los resultados permiten ver con claridad esta afirmación:

J. Alessandri (conservadores/ liberales)	31,2%
S. Allende (socialistas /comunistas)	28,5%
E. Frei (demócratas cristianos)	20,5%
L. Bossay (radicales)	15,4%
A. Zamorano (independiente)	3,3%

De acuerdo a estos resultados, se puede apreciar que cualquier alianza que se hubiese alcanzado, habría modificado sustancialmente los resultados.

Cuando Alessandri llegó al gobierno, intentó implementar un programa estabilizador, que tenía su eje en la reducción del gasto público, aunque evitando altas tasas de cesantía a través de una reactivación económica, limitando las actividades industriales del Estado e incentivando la inversión de capitales extranjeros, ya que eso supuestamente, restablecería la libre competencia. Sin embargo, la propuesta de construir un proyecto de desarrollo y modernización a través de la liberalización del comercio exterior, junto a una política del dólar fijo no dio los resultados esperados, quedando de manifiesto los conflictos entre una derecha política retaguardista y una derecha económica, ligada a la tecnocracia. En materia económica, Alessandri era partidario de dar al mercado un rol preponderante, en el crecimiento económico.

No obstante fracasó su estrategia liberalizadora, en la cual, los préstamos externos jugarían un papel clave durante el primer período, para

que posteriormente se vigorizara el ahorro interno, permitiendo una balanza de pagos equilibrada; pero esto no ocurrió. Las exportaciones no aumentaron lo esperado, produciéndose un crecimiento desigual de importaciones y exportaciones, a lo que se agregó que los capitales extranjeros se habían limitado a proyectos de corto plazo, en lugar de inversiones de carácter más permanente. En los últimos años de gobierno se debió modificar la estrategia liberalizadora, suspendiendo sus principales medidas. De este modo, el sector debió abandonar su propósito, quedando carente -por un largo tiempo- de un proyecto coherente de futuro.

Finalizado el gobierno de Alessandri, este sector no sólo no había logrado consolidarse y robustecerse como fuerza política, sino que por el contrario, estaba muy debilitado, no construyendo en el mediano plazo, una opción de futuro. No era protagonista de un proyecto gubernamental, no había tenido la capacidad para hacer alianzas en las que tuviera un papel hegemónico, ubicándose una vez más en una posición defensiva. Por lo tanto, el fracaso de la derecha no sólo fue de orden económico sino fundamentalmente político, en tanto significó cancelar por un largo tiempo su estrategia de modernización conservadora.

19

Se puede, por lo tanto, asumir que, en ese contexto, de total pérdida de opciones reales de futuro, el sistema democrático con representación popular, no constituía para este sector un valor en sí o bien un capital que resguardar, ya que en la práctica los substraía a una simple dimensión de veto parlamentario o bien de apoyos incondicionales.

Por otra parte, el fracaso de la solución de tipo tecnocrática conservadora, dio mayor fuerza para la emergencia de propuestas más radicalizadas. Es decir, se hizo más sólida la tesis que asociaba crecimiento y desarrollo con "reformas estructurales", ganando terreno la idea de "cambios profundos".

Constitución del campo de fuerzas

En las elecciones presidenciales de 1964, la derecha se encontraba evidentemente debilitada, a tal punto que debió optar por el "mal menor", eso significaba apoyar la candidatura de la DC, quitando el inicial apoyo que había entregado al candidato del radicalismo, Julio Durán.

El surgimiento y rápido crecimiento de la DC, ponía a la izquierda en una disyuntiva complicada, este nuevo partido le disputaba las propuestas de cambios estructurales, a la vez que buscaba la representación de sectores populares, que habían sido prácticamente patrimonio de los partidos de izquierda.

En la campaña del año 1964, la DC, planteaba la "revolución en libertad", presentando un programa de corte reformista, que incluía reforma agraria, y que en lo sustancial no exhibía grandes diferencias con el programa de Salvador Allende, salvo en lo referente a la nacionalización del cobre y a la apertura de relaciones diplomáticas con Cuba. Como este proyecto no distaba mucho del de la izquierda, por lo mismo, aparecían como rivales, disputando la representación, probablemente, de similares sectores sociales.

La DC no buscaba alcanzar un acuerdo con la izquierda, a pesar de las coincidencias, sino que aspiraba a sustituirla.

Los partidos de izquierda, socialistas y comunistas, habían logrado formar una alianza con posibilidades de alcanzar el poder. Alianza surgida a pesar de la discusión y diferencias respecto de las "vías" para llegar al poder. La propuesta del Partido Comunista de un tránsito no violento, transición institucional, frente a la propuesta del Partido Socialista, que veía como inviable una revolución democrático-burguesa y propiciaba la creación de un polo revolucionario. Sin embargo, frente a las expectativas de éxito en las elecciones de 1964, lograron una consolidar una alianza estable.

El efecto de expansión, por parte de la DC, hacia sus lados, generó un efecto de "centrifugación" de los polos. En la izquierda, esto se expresó en una radicalización de sus propuestas políticas, corriéndose más a su izquierda, precisamente para establecer y mantener su propio campo de influencias con un perfil claramente definido. En la derecha, la radicalización se expresó en un distanciamiento del régimen democrático.

Pero la "izquierdización", también se explica por los cambios que se producen a nivel latinoamericano. América Latina entra en un período de mayor confrontación. Los desequilibrios económico-sociales, repercutieron en una mayor radicalización de la política. Para Estados Unidos el ejemplo cubano era clave y de acuerdo a diversos intentos guerrilleros en América Latina, la amenaza comunista existía en el continente america-

no. La redefinición de la política estadounidense buscaba actuar sobre las condiciones que podrían conducir a una repetición de la revolución cubana. Esto estaba contenido durante un primero momento, en la "Alianza para el Progreso", y posteriormente se dio mayor énfasis a los programas destinados a equipar y entrenar a las Fuerzas Armadas latinoamericanas en métodos de contrainsurgencia y se instala la idea del enemigo interno.

La Alianza para el Progreso era un pacto en el cual el gobierno de Estados Unidos ofrecía cooperar para que los países pudieran alcanzar niveles de desarrollo económico que les permitieran resolver los problemas más agudos de la población. Precisamente, la implementación de este programa buscaba atenuar los efectos sociales de las desigualdades económicas.

En 1964, se produce la rectificación política por parte de Estados Unidos, ya no se trataba de respaldar sólo a las democracias representativas, sino que lo importante era contar con aliados seguros, ganando terreno las salidas militares en los países latinoamericanos.

Por otra parte, la derecha fue incorporando prominentemente un discurso anticomunista y apocalíptico, respecto de la fuerza que había alcanzando la izquierda. Respecto de la Democracia Cristiana, el tema de la reforma agraria que este sector propiciaba, estableció un abismo insalvable con la derecha.

21

Dos de los candidatos, Frei y Allende, tenían un discurso de reformas estructurales. La derecha por el contrario, se encontraba sin capacidad, ni de levantar un líder, ni de elaborar un programa. El apoyo al candidato radical, Julio Duran, fue lo único que pudieron lograr.

Por otra parte, en un contexto de polarización de las fuerzas políticas, se generó el hecho de que por primera vez en la historia de este país apareciera un candidato que era miembro de un partido marxista y que podría llegar al gobierno por la vía electoral.

Paradójicamente, dentro de una polarización, en la que se planteaba una confrontación entre un esquema de "comunismo y democracia", las dos principales candidaturas se inscribían en un discurso de reformismos avanzados, con una notoria izquierdización del conjunto político. Es decir, que la mayoría del electorado se inclinaba por cambios profundos.

Es importante señalar que el año 1962 se había llevado a cabo una nueva reforma al sistema electoral, la de inscripción obligatoria, que penalizaba severamente el incumplimiento de la inscripción en los registros electorales, produciendo por consiguiente, un notable aumento del electorado. En las elecciones presidenciales de 1964, se produjo un significativo salto de un 23,6% que había en 1961 a un 34,8% en 1964, respecto de la población total.

El efecto del naranjazo

A fines del año 1963 falleció el parlamentario socialista por Curicó, Oscar Naranjo -en una zona rural con alta votación del Partido conservador- las elecciones complementarias constituyeron, por la cercanía con las presidenciales, un verdadero plebiscito, en el cual todas los sectores políticos midieron sus fuerzas electorales.

Los resultados favorecieron al candidato del FRAP, Oscar Naranjo, hijo del diputado fallecido, con un 39,2%, frente al candidato de la derecha Rodolfo Ramírez, con un 32,5% y el DC, Mario Fuenzalida con un 27,7%. Estos resultados constituyeron una señal de alerta y demostraron el debilitamiento de la derecha. Este nuevo fracaso, y el triunfo socialista provocó un reordenamiento en la campaña presidencial.

Fue en tales circunstancias, que la derecha decidió apoyar la candidatura de Eduardo Frei, como "mal menor", otorgándole su apoyo para "combatir la amenaza comunista".

El apoyo de Estados Unidos a la campaña de Frei

Para contar con el apoyo de la Alianza para el Progreso, se debía cumplir con una serie de requisitos que permitieran llevar adelante reformas que hicieran posible la modernización de la economía, con mayores niveles de participación y la disminución de privilegios oligárquicos. En tal sentido el programa de la DC, reunía todos los requisitos, más aún existía una notable similitud de objetivos entre el programa de Frei y la Alianza para el Progreso.

Por lo tanto, el apoyo estadounidense para la campaña de Frei en el año 1964, fue muy importante. Se ha señalado que Chile habría reci-

do, entre 1962 y 1969, una ayuda directa de más de mil millones de dólares, entre préstamos y subsidios, cifra considerada muy alta, como aporte para una campaña.

Las elecciones de 1964, la oportunidad de la Democracia Cristiana: Los resultados

E. Frei (demócratas cristiano/ derecha)	55,7%
S. Allende (socialistas/ comunistas)	38,6%
J. Durán (radicales)	5,0%

La revolución en Libertad, la propuesta de cambio de centro

Se definían como portadores de una izquierda democrática, que lograría un gobierno popular y nacional. El programa era indudablemente de corte reformista y buscaba resolver la crisis integral que se diagnosticaba, cuyos síntomas eran crecimiento lento, alta inflación, distribución desigual del ingreso y la creciente dependencia externa.

23

El programa de Frei no intentaba reemplazar el sistema capitalista de producción, que existía en el país, sino más bien superar las deficiencias a través de un impulso dinámico que hiciera posible una integración creciente de la población. Para alcanzar este objetivo se requería de reformas profundas, como la reforma agraria, en tanto esto constituía una prioridad impostergable para cualquier proyecto reformista.

La reforma agraria y la sindicalización campesina

La ley de reforma agraria se logró aprobar a mediados del año 1976. El debate en torno a este proyecto de ley, dejó claramente de manifiesto, las resistencias que ésta provocaba al interior de los sectores latifundistas y sus representantes políticos. El temor que desencadenaba la movilización campesina, ya que la veían como una amenaza a uno de sus nichos de poder más sólidos, el mundo rural.

El gobierno, después de la dictación de la ley, dio un significativo estímulo a la formación de sindicatos y cooperativas rurales, que reunían no sólo a los sectores rurales pobres, sino que también esta ley permitía la organización de empleadores y pequeños productores.

Durante el gobierno DC, la producción de cultivos agrícolas, creció de manera prudente, lográndose una tasa promedio anual de 5% siendo que se había mantenido en el período anterior una de un 2,3%, de promedio.

En tal sentido, el gobierno de Frei, puede caracterizarse como un gobierno que modificó las estructuras agrarias y las relaciones campesinas, que cambió la tenencia de la tierra, que condujo a la desaparición del latifundio, que se organizó desde "arriba" un significativo movimiento sindical campesino, y que desarrolló una activa labor de asistencia técnica a los pequeños propietarios. A esto se agregaba la participación social, que se implementaba a través de la política de "promoción popular".

Estas reformas produjeron cambios importantes en los diferentes sectores políticos. Sin embargo fue en la derecha, en que la aplicación de un programa de modernización con reformas antioligárquicas y las medidas democratizadoras, ponía en cuestión uno de sus nichos de poder más significativos, el mundo campesino, estableciéndose así, un abismo para potenciales alianzas, entre este sector y la DC.

La solución a la marginalidad; los planes de la promoción popular

Para el gobierno DC, la idea de terminar con los sectores marginales estaba ligada a la creación de organizaciones de base de los sectores populares, particularmente pobladores y mujeres, los que consideraban como uno de los sectores más marginales y carentes de organizaciones propias.

Se trataba, por lo mismo, de que a través de la incorporación activa de las bases comunitarias, llámese juntas de vecinos, centros de madres, las cooperativas, se impulsaran mecanismos para enfrentar sus problemas. De este modo los cambios serían impulsados no desde el Estado, sino que desde las propias bases.

La chilenización pactada del cobre

Después de la era del salitre, la industria del cobre se convirtió en la principal actividad productiva del país, en términos de recaudación

fiscal (22,6%) y generación de divisas (58,6). El presidente Frei llegó a bautizar al cobre como la "viga maestra" de la economía chilena.

El cobre era explotado por varias industrias, siendo las principales las empresas transnacionales. Durante el gobierno de Frei, se iniciaron las negociaciones con estas compañías para llegar a constituir empresas mixtas con el Estado chileno. Durante este gobierno, el precio del cobre en el mercado internacional tuvo una fuerte alza, pudiéndose financiar, con los ingresos del cobre, gran parte de los programas de desarrollo social contemplados en el programa.

La salida de los rebeldes de la DC, 1967 punto de viraje

A pesar que en el plano económico el gobierno estaba alcanzando buenos resultados, fue en el plano político donde se vio enfrentado a mayores dificultades. Las elecciones parlamentarias de 1965, habían arrojado un amplio respaldo al gobierno, permitiéndole aprobar una serie de reformas en el parlamento, por ejemplo la reforma agraria. Sin embargo, los problemas al interior del partido de gobierno, comenzaron a surgir.

En 1967, después de las elecciones municipales salieron a la luz los conflictos que se venían desarrollando al interior del partido, quedando de manifiesto las contradicciones contenidas en el proyecto demócrata cristiano. Las diferencias entre los distintos sectores, residían en la mayor o menor atención que se entregaba a los cambios sociales conectados con el desarrollo económico. Para rebeldes y terceristas, el principal obstáculo en el camino de reformas, radicaba en el poder que manejaba los grupos económicos.

A esto se agregaba la creciente agitación política, con altos niveles de violencia y con un importante número de víctimas fatales en los enfrentamientos. En 1966 se inició en el mineral El Teniente, un paro por mejoras salariales, el gobierno ordenó la reanudación de las faenas, lo cual fue resistido, con un saldo de 9 personas muertas y varios heridos. Al año siguiente, la Central Única de Trabajadores (CUT) convocó a un paro nacional, contra un proyecto económico del gobierno. Las poblaciones marginales fueron acordonadas para evitar su movilización hacia el centro de Santiago, el paro terminó con un saldo de 5 muertos. En agosto de 1968, se produjo la toma del principal templo católico del país, La Catedral, por parte del movimiento "iglesia joven", los que

pertenecían al partido de gobierno. En 1969 en el mundo universitario se vivió un clima de agitación, tomas y reforma universitaria.

Ese mismo año se produce una nueva masacre, en el sur del país, en Puerto Montt, cuando un grupo de sesenta familias sin casa ocuparon un territorio, siendo violentamente reprimidos por la fuerza pública. Esto provocó la muerte de 9 pobladores y un número de 40 heridos. A esto se agregaban huelgas de los profesores, trabajadores portuarios, etc.

Así cuando se realizó la Junta Nacional del PDC, como había malestar en las filas del partido de gobierno, uno de los temas centrales, fue la relación del partido con el gobierno. Los sectores rebeldes se manifestaron contrarios a subordinar el partido al gobierno, criticaron la distancia que el gobierno tenía con el programa de la DC. Durante esta junta se realizaron votaciones para aprobar las disposiciones del gobierno, donde éste salió claramente fortalecido por el respaldo en la votación, sin embargo, lo complejo de esta situación fue que a partir de ese momento, se desarrolló una lucha fraccional abierta. Los grupos terceristas y rebeldes comenzaron una franca oposición al gobierno.

Estos sectores realizaron una evaluación crítica, respecto de cómo se había implementado el programa, señalando que no se había tocado a los empresarios y que el poder de éstos constituía el principal obstáculo para realizar un programa de reformas. Dentro del partido, este sector era partidario de alcanzar alianzas con la izquierda.

La evolución de los partidos políticos durante el período

El año 1969, durante el período previo a las elecciones parlamentarias, se produjo una cristalización de las tendencias. Ese año, un sector importante de los críticos, se retiraron de la DC y forman el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitario), vinculado a las reformas universitarias y a los sectores campesinos. Se definieron por dar un carácter popular al proceso político y establecieron su disposición a formar parte en una alianza con la izquierda, que al muy corto tiempo, se concretó y se denominó "Unidad Popular".

La izquierda, que había mantenido un alto nivel de movilización sindical y política, trabajaba en la formación de un bloque popular, la "Uni-

dad Popular", integrada por comunistas, socialistas, radicales, socialdemócratas y MAPU.

La derecha, que en las elecciones parlamentarias del año 1965, había alcanzado una muy baja representación electoral, decidió en 1966 la fusión de los dos partidos históricos de este sector, liberales y conservadores y formó el Partido Nacional, logrando en las municipales del año siguiente una importante recuperación electoral, la que se vio nuevamente incrementada en las parlamentarias de 1969.

Este sector, que en las elecciones presidenciales había optado por el "mal menor", a los fines del gobierno de Frei, estaba exasperado por las reformas llevadas a cabo, especialmente por la reforma agraria. Sin embargo, tampoco tenía propuestas reales que ofrecer, pero sí hacía énfasis en salidas no democráticas frente la escalada de agitación social que vivía el país.

Radicalización de la política

27

El gobierno de la Democracia Cristiana había iniciado un importante proceso de reformas sociales, las que alentaban un mayor nivel en las organizaciones sociales. En los años de gobierno DC, se duplicó la sindicalización urbana y los sindicatos campesinos que eran prácticamente inexistentes, aumentaron rápidamente, llegando a incorporar un gran número de trabajadores rurales. El número de miembros de sindicatos agrícolas aumentó de 2.118 en 1965 a 47.473 miembros el año 1967, momento de la reforma.

De este modo, aumentó sustancialmente la capacidad de demandas del mundo social, desencadenándose una enorme efervescencia política.

En 1964 se registraban 564 huelgas urbanas, y al término del gobierno, el año 1969, éstas llegaron a 977, casi duplicando la cifra.

A medida que el gobierno llegaba a su fin, la actividad política se volvía más conflictiva. El clima previo a las elecciones de 1970, se caracterizó por una creciente radicalización de las propuestas políticas.

Las elecciones de 1970

Estas elecciones dejaron en evidencia la incapacidad de un sistema polarizado, de estructurar una coalición mayoritaria.

La derecha presentó a Jorge Alessandri como candidato. Esta vez no estaba disponible para repetir la experiencia de las elecciones anteriores, en esta se sentía triunfadora y no necesitaba a la DC.

Dentro de la izquierda, se tenía la confianza del triunfo y a pesar de las coincidencias con el candidato de la DC, no estaba dispuesta a una alianza con el centro. Después de un largo debate al interior de la alianza, se acordó que el candidato fuera nuevamente Salvador Allende. El partido comunista, junto a un sector del partido socialista, respaldaban la postura de Allende, en el sentido que lo que se debía lograr era una consolidación gradual del poder dentro de las instituciones democráticas.

En la DC se había oficializado la candidatura de Radomiro Tomic, quien había exigido a su partido tres condiciones para aceptar la nominación: un programa presidencial de corte anticapitalista, que el partido se declarara socialista y revolucionario dentro de las características de América Latina y finalmente un rechazo a la chilenezación pactada del cobre, pronunciándose partidario de una nacionalización.

Los resultados electorales fueron:

S. Allende (Unidad Popular)	36,6%
J. Alessandri (nacionales)	34,9%
R. Tomic (Democracia Cristiana)	27,8%

Inmediatamente elegido Salvador Allende, se creó un "pánico financiero", propiciado por corporaciones estadounidenses apoyadas por su gobierno y por sectores de la derecha nacional.

La DC decidió apoyar la ratificación del parlamento, condicionando sus votos a la firma de un "Estatuto de garantías democráticas", que se incorporarían al texto constitucional.

La salida que propiciaba la derecha era la de un golpe militar, sin embargo no encontró respaldo ni en la DC, ni en las Fuerzas Armadas. Se

intentó el secuestro del Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider, como una forma de producir una reacción y posteriormente un golpe de Estado. Cuando éste se dirigía a su despacho fue interceptado y al oponer resistencia, lo asesinaron. En la investigación se estableció que la responsabilidad del ataque correspondía a un grupo de extrema derecha.

Caracterización del período

El sistema de partidos se componía de cinco grandes conglomerados; la derecha estaba representada por el Partido Nacional, el centro por los radicales en proceso de erosión y la Democracia Cristiana, con grandes dificultades internas y la izquierda, por el Partido Comunista, el más grande de América, después del cubano y el Partido Socialista, con fuerte influencia de los procesos revolucionarios armados.

En la práctica era un sistema de partidos altamente competitivo y polarizado, es decir con incapacidad de lograr alianzas entre los diferentes partidos y con polos irreductibles.

29

Por naturaleza de los proyectos de cada sector, que si bien es cierto, no eran totalmente diferentes (el caso del programa del candidato DC y la UP) era altamente improbable la formación de una alianza amplia de naturaleza interclasista, a pesar de la existencia de un consenso muy generalizado de la necesidad de cambios y la idea de llevar a cabo un programa de democratización sustantiva.

La imposibilidad de construir un "bloque por los cambios", llevó a que el centro y la izquierda se enfrentaran en la competencia por la representación y posición hegemónica de la propuesta de cambios radicales. Estructurándose de este modo, un campo de fuerza, caracterizado por tres tercios irreductibles.